

L-689-27

MEMORIA

PRESENTADA POR EL

Paya 195

EXCMO. SR. ALCALDE PRESIDENTE

à la

(JUNTA MUNICIPAL DE PRIMERA ENSEÑANZA)



MADRID

—
IMPRENTA MUNICIPAL

1900

F-6913

Ayuntamiento de Madrid



Á LA JUNTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

SEÑORES:

La visita que hicimos ayer en el Retiro á los niños de ambos sexos que se educan en las escuelas de Madrid, causó en mi ánimo una impresión penosa, y me veo obligado á consignar algunos hechos que llamaron la atención de Uds. como la mía y de cuyo correctivo la Junta en primer término tiene obligación de ocuparse para procurar su remedio.

He de exponerlos en breves frases: á la iniciativa del Sr. España se deben los paseos que dieron ocasión á la visita de ayer y sólo por este hecho merecería nuestro digno compañero los plácemes de la Junta.

En el Retiro vióse reunido ayer considerable número de niños y, por signos exteriores, pero evidentes, los únicos que se manifiestan en esta clase de inspecciones, pudo apreciarse que la instrucción municipal, se encamina más á dar á los niños enseñanzas que no están quizás en edad de digerir, que á preparar hombres enérgicos, que en poco tiempo puedan recibir una educación más sólida.

Grata impresión causaba á la entrada en el Parterre, ver aquél sin número de niñas primorosamente ataviadas, entregándose á sus juegos infantiles; todo allí respiraba

gracia, y, sin embargo, al saber que habían quedado en la escuela numerosas chicas faltas de traje elegante á la par de sus compañeras, se afligía el ánimo y se apenaba el espíritu pensando en que aquéllas niñas iban demasiado bien vestidas; y no pude menos de aplaudir la idea de alguna Maestra que, para evitar diferencias hasta donde á ella le fuera posible, había prohibido el sombrero, distinguiéndose sus niñas por un lazo uniforme, puesto en el pelo.

Entiendo por mi parte, que aquéllas niñas que se quedaban en la escuela ó en su casa, eran, quizá, las más necesitadas de estos paseos que deben tener por principal objeto el esparcimiento de las niñas y además, sobre todo, el dotarlas de aquella cantidad de oxígeno que es tan saludable.

Las dificultades que existen para conseguirlo, no se me ocultan. Fuera de desear que todas las niñas llevaran un traje uniforme, porque creo que, lejos de fomentar en ellas la vanidad, conviene que el cariño de las madres olvide la natural coquetería de la sangre, para dar paso á sentimientos menos tiernos quizá, pero mucho más positivos; y entiendo que todos los esfuerzos de las personas dedicadas á la enseñanza, deben encaminarse á hacer comprender á la juventud (y especialmente á las niñas, que después de todo han de ser reinas en su hogar y han de tener una influencia decisiva en el mundo, aunque no aparezcan con cetro alguno en la mano), que las diferencias de clases han desaparecido para no volver; que las diferencias de riqueza desaparecen también ante el trabajo, y que únicamente es feliz y fuerte aquella Nación en la cual el mayor número de personas vive en comunidad de ideas y de sentimientos.

Poco más tengo que decir respecto de las niñas y de

los párvulos; con lo indicado basta para hacer comprender que si á poca costa pudiéramos encontrar en el material de Escuelas ó en otro capítulo del presupuesto, ó en suscripción popular, algo con qué dotar á las niñas desprovistas de medios, de un uniforme general para todas, pobres y ricas, ó por el contrario, de prendas totalmente variadas, pero decentes, evitaríamos para lo sucesivo, y yo invito á la Junta á que escogite los medios de lograrlo en el plazo más breve posible, que por faltas de zapatos, se quedara ninguna niña en su casa ó en la Escuela.

Quizás la Junta considere que el afán de robustecer á las generaciones venideras, es en mí una verdadera obsesión; no lo niego, y me permitirá la Junta que insista con ella hasta conseguir que adopte mi punto de vista. Esto no me ha de ser difícil, porque la impresión general de todos sus dignos individuos que tuvieron la bondad de acompañarme, principalmente la del Sr. Doctor Bejarano, cuya autoridad tiene que ser, y es, superior á la mía, y está desprovista de todo prejuicio que no sea fundado y científico, se amolda enteramente á mi manera de pensar.

Deben las Maestras dar en estos paseos, ejemplo de sencillez en el vestir y reservar las galas y los afeites (que por lo demás no critico, ni mucho menos, porque es natural é ingénito en la mujer el deseo de agradar á la vista), reservar, digo, estas cosas, para otra clase de espectáculos, para que, con este ejemplo de sencillez, las niñas pierdan hasta donde sea posible, la errónea idea de que la mujer no tiene más mérito en el mundo que el mérito físico.

No pueden realizarse con frecuencia reuniones como la de ayer, porque las distancias son grandes desde algunas Escuelas hasta el punto de reunión, único que se fijó

ayer; pero conviene que los Sres. Inspectores y los señores de la Junta, empezando por el Alcalde que suscribe, sepan cada día á donde concurre cada una de las Escuelas y procuren repartirse el trabajo de visitarlas, á fin de enterarse de que se realizan estos paseos, y se realizan en condiciones adecuadas al propósito que tuvo la Junta al establecerlos.

No creo que sea conveniente para las niñas, y mucho menos para los párvulos, la clase doble; y á ser posible, sería lo mejor que todas las tardes se dedicaran á un paseo en las inmediaciones de la Escuela, dirigido á la plaza más próxima, en donde pudieran las niñas esparcirse, ya que el Ayuntamiento no es bastante rico para proveer á las Escuelas todas de patios espaciosos, con árboles que proyecten alguna sombra.

Mucho de lo que tengo dicho respecto de las niñas y de los párvulos debe aplicarse á los niños; pero en éstos se observa con mayor intensidad los estragos de la anemia, del escrofulismo, en una palabra, de la falta de alimentación, de aire y de gimnasia.

Dijo un periódico, y dijo bien, que habíamos sido vencidos por la raza anglosajona, de la manera como lo hemos sido recientemente, no por las balas *yankees*, sino por sus Escuelas.

En mi sentir es error inmenso, y prueba únicamente nuestra pobreza infinita, este afán de empezar nuestra educación á deshora y de terminar las carreras cuando apenas hemos salido de la adolescencia.

Los ingleses no se ocupan, en los primeros años, más que de formar el hombre, de robustecerle, de dar la mayor solidez al edificio, en el cual se han de alojar un espíritu y un alma, capaces de resistir la intensidad que en estos tiempos alcanza la lucha por la vida.

Al recordar los Colegios de niños que he visto en Inglaterra, en la misma Bélgica, en Alemania y en Francia, no podían menos, en el día de ayer, de acudir á mi memoria los sistemas allí empleados, tan diferentes de los nuestros, desde que el niño nace hasta que el hombre está formado. Nuestros mimos excesivos en la primera infancia estaban escritos en la cara de todos los pobres niños, y allá, en la Escuela, no es posible que hombres cargados de años y de servicios, pero al fin cargados de años, sirvan para alternar con la febril actividad de un niño, sirvan para alentarle en sus juegos ni para enseñarles otra cosa que las lecciones de una pedagogía anticuada.

Sentiría yo que los señores de la Junta vieran en mis palabras nada que pudiera ser molesto para nadie, y singularmente para los Maestros, á quienes más que nadie respeto, considerando que ejercen un verdadero sacerdocio y que los buenos Maestros son acreedores á inmensa gratitud, por lo penoso que resulta su oficio.

Entre las enfermedades que llevan á la vista muchos de los niños de nuestras Escuelas, hay una eminentemente contagiosa, y acerca de ella llamo muy especialmente la atención de la Junta y del Sr. Doctor Bejarano, para que estudien la manera de poner coto á la infección que produce el contagio.

Muy malos son, en su mayoría, los edificios ocupados por las Escuelas; aun en los mejores que he podido ver, he observado con pena la falta de sentido que demuestran nuestros Arquitectos en la distribución de los retretes. En éstos se suele poner en un mismo cuarto una fila de orificios, donde concurren niños de ambos sexos, y aunque fueran de un mismo sexo, bueno sería desde el principio no enseñarles á perder el pudor.

No he visto en ninguna Escuela preparadas las puer-

tas de los retretes de manera que el niño, en efecto, resulte aislado, pero que al mismo tiempo pueda ser objeto de vigilancia constante para saber lo que hace. Esto se consigue á poquísima costa: quitando los tableros superiores é inferiores de todas las puertas y dejando éstas reducidas á un metro ó 1,20 de altura. Temo que los Maestros no tengan más idea acerca de este punto que los mismos Arquitectos. Pregunta: ¿qué más? En la mal llamada Escuela Modelo esos retretes estaban hasta sin puerta.

Perdone la Junta si le hablo de un asunto extraño al paseo de ayer; lo hago quizá por haber descubierto en muchas fisonomías síntomas que me hacen sospechar que la mala disposición de los locales y la falta absoluta de vigilancia produzcan sus lamentables efectos.

Cuanto he dicho respecto á la igualdad que debe procurarse entre las niñas, he de repetirlo con mucha más razón respecto de los niños.

Pude observar que existe la misma ausencia de niños pobres; y con este motivo, aplicando lo que voy á decir de los niños, también á las niñas, he de llamar la atención de la Junta sobre el hecho de que las Escuelas gratuitas, cualquiera que sea la entidad que las costee, no se hacen para los ricos; y todo aquél que pueda pagar Maestros ó Colegio, no tiene derecho á ocupar asiento en una Escuela pública, cuando, como sucede entre nosotros, ese sitio hace falta para un pobre que no tiene medio alguno de dar educación á sus hijos, como no se la dé el Estado en una ú otra forma.

Convendría quizás hacer una revisión, y sobre todo para el porvenir y para el ingreso, fijar reglas concretas y determinadas que pusieran coto á ese que yo entiendo verdadero abuso, evitando que por medio de recomendaciones vayan á las Escuelas públicas personas que obtie-

nen con ello, seguramente, una ventaja que es, hasta cierto punto, justa, pero que deja de serlo cuando redundando en daño de otras que, no estando en posición de hacer un sacrificio, y aun imponiéndose los mayores, no podrán redimir á sus hijos de la ignorancia.

Creo mucho más fácil llegar á la unidad de traje entre los niños que entre las niñas; creo mucho más fácil llegar á que los niños tengan paseos diarios, que á que los tengan las niñas; y estimo que la Junta debe estudiar todas estas cuestiones desde la altura de su experiencia y de su saber, para darlas la más oportuna y ventajosa solución. Para alcanzarla, debe contar, y cuenta seguramente, con el apoyo del Ayuntamiento, y no temo equivocarme si en su nombre, se le ofrezco, al resumir mi pensamiento en estas palabras: las Escuelas municipales cumplirán mucho mejor su misión, cuanto sus alumnos estén más sanos y pertenezcan en mayor número á clases más pobres.

Madrid 20 de Octubre de 1899.

V. G. Sancho.



